

Pancho. ¿Una dama?
(*Quiere correr á su encuentro. Una mirada de Rejón le contiene. Doña Casilda llega conducida por el ladrón 1.º y detrás don Tadeo remolcado por el ladrón 2.º*)
Seré mártir.

ESCENA VI

REJÓN, TORMENTA, PANCHO,
LADRONES, DOÑA CASILDA, DON TADEO
EL MAYORAL

Cas. ¡Misericordia!
Pancho. ¡Una vieja!...
(*Los diablos con ella carguen.*)
Tadeo. ¡Por Dios!... ¡Siquiera las vidas!
Rejón. Aquí no se mata á nadie
Si entrega de bien á bien
El dinero que llevaré;
Mas si oculta un solo real,
Fuego y requiescat in pace.
Cas. ¡Ay, Virgen de Guadalupe!

(*Chillando.*)
¡Ay, San Antonio!...
Pancho. ¡Ea, calle!
(*Con aspereza.*)

Rejón. ¿Qué es esto, Pancho? ¿Eres tú
Que te precias de galante?...
Perdonadle : está irritado.
Yo usaré de otro lenguaje.
Señora mía, le ruego
Que no se aflija, ni rabie,
Ni alborote; que nosotros
Somos gente muy amable.

Cas. Bien. El dinero que tengo
Ahí está.

(*Le da un bolsillo. Rejón lo echa sobre un pañuelo que estará tendido en el suelo para recoger lo robado. En él habrá ya dinero y alhajas.*)

Rejón. Nada de fraude.
¡Cuidado!

Cas. No tengo más.
Pero mi honor... Por el ángel
Custodio...

Rejón. Vivid segura.
No habrá ninguno que os falte
Al respeto. No sois vos
De esas mujeres vulgares
Á quienes pueda atreverse
Ningún hombre. Ese semblante
Tiene un no sé qué... capaz
De inspirar respeto á un cafre.

Cas. ¡Eh! Mil gracias... ¡Quién creyera
(*Sonriéndose.*)

Que un hombre de esos modales
Fuese un...; no diré ladrón;
Un... Yo no sé como os llame. —
Un recaudador.

Rejón. Cabal.

Cas. Ya empiezo á tranquilizarme.

Torm. Si el capitán lo permite,

Ahora puede consolarte
De aquella prenda perdida
Esa dueña venerable,

Pancho.
Cas. ¿Qué escucho? ¡Dios mío!
Protegedme en este trance.

Pancho. Teniente, bromas á un lado.
No estoy ya tan de remate
Que me vaya á enamorar
De sesenta navidades.

Cas. ¿Sesenta? Estáis engañado.
Cincuenta y tres... no cabales.

Pancho. De una vieja garrafal

Que de madura se cae.

Cas. ¡Qué descortés! ¡Qué insolente!

Tadeo. ¡Callad!... (*En voz baja.*)

Cas. ¡Á mí tal ultraje!

¡Quién se lo dijera un día

Á doña Casilda Yáñez...!

Rejón. No os incomodéis. Son chanzas...

Cas. El diablo que las aguante.

Rejón. ¿Adónde vais á parar?

Cas. Á Écija.

Rejón. ¿Y vuestro viaje

Qué objeto tiene?

Cas. Señor,

Mi Tadeo va á casarse...

Rejón. Alzad vos esa cabeza,

Caballerito. ¡Qué diantre!

¿Tenéis miedo?

Tadeo. Á punto fijo

No lo sé pero es muy fácil

Que lo tenga.

Rejón. ¿Vuestro empleo?

Tadeo. Soy... escribano.

Pancho. Matadle.

¡Un escribano! ¡Ahí es nada!

¡Desgraciado del que atrape!

Rejón. Teneos. — ¿Quién de vosotros

Si se ha visto en una cárcel

No ha inspirado compasión

Á alguno de sus cofrades? —

No obstante, yo le condeno

En las costas. Despojadle;

Que si su cara no miente

No se morirá de hambre

El infeliz.

Tadeo. Yo doy fe...

Rejón. ¿Qué fe? Dinero contante;
Que nosotros no robamos
Las virtudes teologales. —
Lagarto, á ti te encomiendo
El carrero; que pague
También el portazgo.
(*El ladrón 1.º registra á Tadeo, y otro al mayoral.*)

Cas. No;

(*Al ladrón 2.º, que quiere registrarla.*)

Á mí no hay que registrarme, —

¡Señor capitán!

Rejón. ¿Qué es eso?

Cas. No permitáis que profanen...

Rejón. Déjala, Caifás no sea

Que de pudor se desmaye

Esa Lucrecia en adobo,

Y tengamos aquí un lance

De Calderón.

(*El ladrón 1.º oculta entre la maleza un reloj que ha robado á don Tadeo. Tormenta lo observa y figura delatarle á Rejón en voz baja.*)

Torm. Capitán...

Rejón. ¿Tú lo has visto?

Torm. Sí.

Rejón. ¡Tunante!

Disimulemos. — ¿Quién llega?

Pancho. Dos viajeros vergonzantes.

ESCENA VII

REJÓN, TORMENTA, PANCHO
DON TADEO, DOÑA CASILDA, EL MÚSICO
EL PINTOR, LADRONES, EL MAYORAL

Rejón. Bien venidos, caballeros.

(*Al músico y al pintor, que llegan conducidos por un ladrón.*)

Lléguense acá : no se espanten. —

¿Por qué os ponéis colorado?

(*Al pintor.*)

Ea, no hay que avergonzarse;

Que, aunque yo soy el monarca

De estas bellas soledades,

Trato con mucha llaneza

Al que viene á visitarme. —

Vos estáis como alelado. (*Al músico.*)

¿No advináis el percance

Que os va á suceder?

Músico. Yo...

Rejón. Nada.

En señal de vasallaje

Me daréis vuestra pecunia;

La tomaré sin examen,
Y con un cuidado menos
Proseguiréis vuestro viaje.
Con que... Pero ya es razón
Que á esos prójimos despache.
Señora, yo no es despido;
Mas ya podéis...

Cas. Al instante.

(*Vase el mayoral.*)

Rejón. Idos, pues, y Dios preserve
De algún impuro combate
Vuestro pudor, madre mía.
Si queréis que os acompañe
Hasta la galera...

Cas. Gracias.

Rejón. Escribano, Dios os guarde.

La vida os he perdonado.

Ello, no ha sido de balde;

Pero os juro que si un día

Caigo por algún desastre

En vuestras uñas, más caro

Pagaré yo mi rescate.

Tadeo. No. Yo no soy rencoroso.

(*Si te llevo á echar el guante...*)

Soy muy vuestro.

Cas. Muerta voy.

(*Aparte con don Tadeo, yéndose los dos.*)

Quiera Dios que algún ataque

De nervios... Vamos, Tadeo.

Tadeo. ¡Buen viaje hemos hecho madre!

Mas otro peor me espera.

Cas. ¡Peor! ¿Cuál?

Tadeo. ¡Voy á casarme!

ESCENA VIII

REJÓN, TORMENTA, PANCHO, EL
MÚSICO, EL PINTOR, LADRONES

Pintor. ¡Infelices de nosotros!

(*Bajo al músico mientras hablan aparte Rejón, Tormenta y Pancho.*)

Músico. Amigo, ya no hay escape.

Pero en dándoles los cuartos...

Pintor. Aunque gran falta me hacen,

No siento lo que me quiten,

Sino lo que pueden darme.

Rejón. Aun tengo que despachar

(*Al músico y al pintor.*)

Otro negocio importante.

Soy con vosotros.

(*Pancho y Tormenta sorprenden al ladrón 1.º asiéndole cada uno de un brazo.*)

Pancho. Traidor,

Date preso.

Rejón. Desarmadle. (Lo hacen.)

Lad. 1.º ¡Cómo! ¡Á mí...! ¿Por qué de-
[lito?...

Rejón. Camaradas, ese infame

Es indigno de vosotros.

Lad. 1.º ¡Yo!

Rejón. Tú, ratero cobarde,

Que querías usurparnos

Lo que con tantos afanes

Adquirimos para todos.

Lad. 1.º ¿Cuándo?... Ven á registrarme

Y verás...

Torm. Niega, belitre,

Que entre la hierba ocultaste

El reloj del escribano. (Lo busca.)

Lad. 1.º (Soy perdido). Es falso. Nadie

Podrá decir...

Torm. Yo lo he visto

Y Caifás que está delante.

Lad. 2.º Es verdad.

Torm. Mirad el cuerpo

(Sacando el reloj de entre las matas.)

Del delito.

Rejón. Ea, apartadle

De mi vista, y sin demora

Mis leyes irrevocables

Se cumplan.

Lad. 1.º Perdón te pido,

Capitán, que no es tan grave

Mi culpa.

Rejón. ¿No obedecéis?

(Pancho y el ladrón 2.º se lo llevan
por la derecha.)

Lad. 1.º ¡Mala centella te abraze!

ESCENA IX

REJÓN, TORMENTA, EL MÚSICO,
EL PINTOR, LADRONES

Rejón. Á los otros camaradas

Será preciso dar parte

De esta ocurrencia. — Sé tú

(Á otro ladrón, que parte por la izquierda.)

Mi mensajero, Galafre. —

Saquemos ahora de penas

Á estos pobres caminantes.

¿Á ver la bolsa?

Músico. Ésta es. (Dando la suya.)

Rejón. Poco pesa. (La registra.)

¡Treinta reales!

(Los echa en el pañuelo, y lo mismo hará
con el dinero del pintor.)

Músico. Ese es..., era mi caudal.

Rejón. Pues ¿á dónde vais?

Músico. ¡Á Cádiz!

Rejón. ¿La vuestra?

Pintor. Tomad.

(Entregando también su dinero.)

Rejón. ¡Seis duros!

Tampoco estáis muy boyante.

¿Y á dónde bueno?

Pintor. Á Sevilla.

Torm. Yo temo que nos engañen.

Registremos...

Rejón. ¡Buena gana!

Pues ¿no ves ese equipaje?

Torm. Cierto, y viajeros peones...

Rejón. ¿Sois por ventura escolares?

Pintor. No, señor. Mi compañero

Es músico.

Rejón. ¿Y vos? ¿Danzante?

Pintor. Soy pintor.

Rejón. Sea en buen hora.

Pintor. Deseando ejercitarme

En la escuela sevillana,

Y con mucho amor á mi arte,

Pero con poca moneda...

Rejón. Entiendo. Hacéis vuestro viaje

Al pie de la letra.

Pintor. Llevo.

En esta cartera lápiz

Y papel; y si á mi vista

Algún bello paisaje

Se ofrece por el camino,

Lo dibujo.

Rejón. Bien. Eso abre

El apetito.

Músico. Yo canto

En italiano, en romance,

Y hasta en latín si es preciso.

Soy cantor lírico errante...

Por no decir de la lengua.

¡Oh! Si yo fuera de extranjis

Otro gallo me cantara.

No es justo que yo me alabe,

Pero por ser español

Me silban en todas partes. —

Ahora voy recomendado

Al empresario de Cádiz...

Rejón. ¡Oh, qué idea! Yo también

Tengo afición á las artes,

Y quiero honrarlos. — Pintor,

Sentaos y dibujadme

En el sublime ejercicio

De mi poder formidable.

Pintor. Yo...

Rejón. ¡Vamos pronto! — ¿Qué escena

Pudierais pintar más grande,

Más estupenda, más...?

Pintor. Yo...

Rejón. ¡Voto á...! ¿Queréis que os lo en-
[cargue

De otra manera?

Pintor. Obedezco.

(Siéntase sobre una roca y se pone á
dibujar.)

Rejón. Ahora es preciso que cante

Este mozo.

Músico. Con el susto

Se me ha secado el gáznate...

Torm. Remojadlo.

(Dándole un frasco que lleva.)

Músico. Yo...

Rejón. Bebed.

Músico. (Peor será que me casque.)

(Bebe y en seguida canta.)

*Duce di tanti erói
Crollar jaró gli impe...*

Torm. ¿Qué es eso? ¿Cantáis en griego?

¡Voto á bríos!... Eso es burlarse.

Aquí no somos naciones.

Rejón. Vaya un polo.

Torm. Y con donaire.

Músico. Corriente. (Haremos de tripas
Corazón.) Oigan los jaques.

(Canta.)

«Gachones de San Bernardo.

Los que penáis por Catana,

Con mi cuchillo os aguardo

En el puente de Triana.

¡Ay gitana, gitanilla,

Sanáunguera,

Caprichosa,

Retrechera,

Valerosa,

Tú eres el sol de Sevilla.

¡Gitanilla! ¡gitanilla!»

Torm. ¡Qué bien canta el arrastrado!

Otra coplilla compadre.

Músico. «Por ella en cárcel obscura...»

(Canta.)

(Óyense dos tiros. Sobresaltado el músico
interrumpe su canto.)

Rejón. No es nada. No os asustéis.

Músico. ¡Dios mío!

Pintor. ¡Virgen del Carmen!

Rejón. Un pillo menos.

(Pancho y el ladrón 2.º vuelven á la escena.)

Pancho. Negocio

Concluido. Ya es cadáver.

Rejón. No transijo con ladrones.

Quien tal hizo que tal pague. —

Mas no haya rencor, amigos,

Que todos somos mortales.

Roguemos por su alma todos.

(Breve pausa. Se quitan los sombreros y
figuran rezar.)

Dios le asista.

Torm. En paz descanse.

Músico. ¡Y esta gente reza!

(Aparte con el pintor.)

Pintor. Calla,

Que pueden á ti rezarte

También.

Torm. Capitán, ahora

Bueno será que nos cante

Una copla...

Rejón. No; ya basta.

No quiero mortificarle

Más tiempo. El pobre va á pie;

La Luisiana está distante,

Ya va declinando el sol. —

Maestro, despachad, que es tarde.

(Al pintor.)

Pintor. En este momento acabo

Mi dibujo. — Dispensadme

(Entregándoselo.)

Que no os lo dé tan perfecto

Como quisiera. No es fácil

En poco tiempo y temblando...

Rejón. ¿Qué decís? ¡Si está admirable!

Este de en medio soy yo:

¿No es verdad? ¡Vaya si es hábil

El pintor!

Pintor. Vuestra bondad...

Rejón. Y el dibujo ¿cuánto vale?

Pintor. ¡Qué! Nada.

Rejón. ¿Nada? ¿Yo soy

Muy hombre...

Pintor. Sí. (¡Dios me salve!)

Rejón. Y no ha nacido este cuerpo

Para que lo pinten gratis. —

Ahí va ese par de medallas.

Pintor. Señor...

Rejón. No hay que replicarme,

Que es caso de honra; y ¡por vida...!

(Las toma el pintor.)

Tomad vos, cantor de lance.

Músico. Mil gracias.

(Tomando una onza que le da Rejón.)

(¡Por una copla

Trescientos y veinte reales!

¡Ay del que venga detrás!)

Rejón. Ea, al camino. — Dejarse

(Empujándolos.)

De cortesías. Abur.

Pintor. ¡Qué demonio de carácter!
(*Bajo al músico, yéndose.*)
Músico. Comparado con este hombre
Fué niño de teta *Jaime.*

ESCENA X

REJÓN, TORMENTA, PANCHO,
LADRONES

Rejón. ¡Por Dios que el dibujo es bello!
(*Examinando el dibujo. Los ladrones le rodean.*)

Las peñas, los matorrales...

(*Los ladrones apostados desaparecen en actitud de detener á algún pasajero.*)

Este es el músico. Este otro...
¡Calla! Tu propio semblante.

(*Á Pancho.*)

¿No ves? Gordo, carrilludo,
Los ojos como volcanes,
Las cejas... (*Va obscureciendo.*)

ESCENA XI

REJÓN, TORMENTA,
PANCHO, LADRONES, EL MARQUÉS

Rejón. ¿Qué es eso?
Torm. Un nuevo
Penitente...

(*Llega el marqués conducido por un ladrón.*)

Rejón. Que se aguarde.
Torm. Es que...

Rejón. Me encanta este cuadro. —
Tú puedes desbaliarle,
Tormenta.

(*Sigue contemplando el dibujo.*)

Torm. Bien. — Caballero,
Supongo que ya no os cabe
Duda alguna de que estáis
Entre bandidos.

Marq. Robadme,
Y abreviad, que voy de prisa.
Torm. Ese orgullo, y ese traje,
Y el ver que viajáis en posta,
Son evidentes señales
De que no sois un cualquiera.
Tanto mejor. ¿Á ver? Dadme
El pasaporte.

Marq. Tomad.
Torm. Estas son formalidades...
(*Lee entre dientes.*)

«El... Marqués de Rivaparda.»
Rejón. Ya está aquí mi hombre. Dejadle,
(*Volviéndose rápidamente y echando mano al puñal.*)

Que ese corre de mi cuenta.
Largo va á ser vuestro viaje,
Marqués.

Marq. ¿Qué intentas, villano?
Rejón. Castigar vuestras maldades.
(*Yendo á dar el golpe.*)

¡Qué veo! Esa cara... ¡Él es!
Torm. ¿Le conoces?

Rejón. ¡Mi ayudante!
No, no me engaño. ¿Os llamáis?...

Marq. No niego mi nombre á nadie.
Gabriel de Zavala.

Rejón. ¡Oh Dios!

¡Y yo quería matarle!

¿Ya no os acordáis de mí?

¿No me conocéis? Miradme

Marq. No recuerdo bien...

Rejón. Soy yo

El sargento Alonso Suárez...

Marq. ¡Tú!
Rejón. Que en vuestro regimiento
Servía seis años hace...

Marq. Sí; tú eres; y de infamia
Te cubriste...

Rejón. Horas fatales.
Me jugué un día los fondos
De la compañía...; un martes
Por cierto; y me receté

Yo mismo mudanza de aires.
Desde entonces poseído
De aquel vicio abominable...

Pero ni á vos os importan

Mis aventuras y afanes,

Ni yo por ahora tengo

Intención de confesarme.

Partid: vuestro nombre os salva;

Y ojo alerta en adelante,

Que no os faltan enemigos,

Y hay venenos y puñales.

Marq. ¿Qué traidor...?

Rejón. Juré guardar

Silencio. Saber os baste

Que, aunque tengo un corazón

Más negro que el azabache,

Ni soy delator ni ingrato.

Siendo mi jefe me honrásteis

Con vuestro aprecio, y mil veces

Me colmásteis de bondades.

Marq. Eras valiente y honrado.

¿Quién creyera...?

Rejón. El hombre es frágil,
Marq. Aun pudieras reparar

(*Bajando la voz.*)

Tus delitos...

Rejón. Es ya tarde.

Idos.

Marq. ¡Ah! ¡Quién me dijera
Que en ese ejercicio infame...!

Rejón. ¡Marqués!...

Marq. ¡Otra fué algún día
Tu ambición!

Rejón. ¡Voto á...! Dejadme.

¿Á qué recordáis...? Ya estoy

Llorando como un cobarde.

Pagado estáis. Id con Dios,

Y sed venturoso amante.

Marq. (Gracias te doy, justo cielo,

Pues permites que aun consagre

Mi existencia al bien que adoro!)

Rejón. ¡Eh! ¿Qué esperáis? ¡Á escape!

ESCENA XII

REJÓN, TORMENTA, PANCHO,
LADRONES

Rejón. Ya os he visto murmurar
Y de reojo mirarme;

Mas decidme, camaradas:

¿Será justo que yo bañe

Mi sanguinario puñal

En la esclarecida sangre

De un oficial á quien debo...?

Pancho. ¿Quién te obliga á que le mates?

¿Qué nos importa á nosotros

Bandidos, no sacristanes,

Que viva ó muera un marqués

Donde los hay á millares?

Pero dejar que se vuelva

Al camino sin robarle...

(*Murmullo de los ladrones.*)

Rejón. ¡Silencio, canalla ruin!

Nadie la voz me levante,

Antes que salga la luna

Veréis cómo os satisface

Rejón. Juré guardar

Silencio. Saber os baste

Que, aunque tengo un corazón

Más negro que el azabache,

Ni soy delator ni ingrato.

Siendo mi jefe me honrásteis

Con vuestro aprecio, y mil veces

Me colmásteis de bondades.

Marq. Eras valiente y honrado.

Temiendo que yo le engañe,
Me ocurre un ardid... Caifás,
Ve á desnudar el cadáver
De Simón. Con tu cuchillo
Desfigura su semblante...

Lad. 2.º Entiendo. (*Vase.*)

Rejón. Apenas se ve.

Fácil me será engañarle.

No ha de venir tan despacio

Que á reconocer se pare

Á un difunto, ni es tampoco

De aquellos hombres audaces,

Y sin conciencia... Yo vi

Que le temblaban las carnes

Sólo de intentar su crimen:

¿Qué será cuando señale

Mi mano el helado cuerpo?

Pero si es un arrogante

Que á examinarlo se atreve

Y hacemos la farsa en balde,

No por eso receléis

Que las cien onzas os falten.

Yo os prometo...

Torm. Un hombre solo

Baja por esos jarales.

Rejón. Él será, pues se mantienen

Tan quietos los vigilantes.

Torm. ¡Qué pálido!...

Rejón. ¿No os lo dije? —

Señor don Gerardo, avance

Vuestra merced.

ESCENA XIII

DON GERARDO, REJÓN, TORMENTA,
PANCHO, LADRONES

Ger. ¿Dónde...? ¿Quién...?
(*En la mayor turbación.*)

¿Dónde está el jefe? — Llevadme...

Rejón. En vuestra presencia está

Si algo tenéis que mandarle,

Mas venís tan azorado,

Tan descolorido... Dadle

La bota...

Ger. No.

Rejón. Extraño mucho

Que Ginés no os acompañe.

Ger. ¡Ginés!... No existe. El caballo

Desbocado... Muerto yace

En la Lusiana.

Rejón. ¿Sí? Os doy

Mi enhorabuena. Pillastre

Más socarrón... Él ha sido

El autor de vuestros males.

Ger. No sé; ni quiero saberlo.
 Rejón. ¡Oh! Lucifer bien lo sabe.
 Ger. ¿Vino... el marqués?
 Rejón. Si; poco ha.
 Ya podéis encomendarle
 Á Dios.
 Ger. ¡Oh cielo!...
 Rejón. Vendréis...
 Eso no puede dudarse,
 Á dar cumplimiento...
 Ger. Sí...
 Rejón. Vivan los hombres puntuales.
 También lo ha sido Rejón. —
 ¿Veis aquel rastro de sangre?
 (Asiéndole del brazo y llevándole hacia su derecha.)
 Ger. ¡Oh, qué horror! (Vuelve los ojos.)
 Rejón. ¡Suelta, asesino!
 Ger. ¿Yo?... ¡Sí!
 Rejón. Pero eso no vale
 La pena... Mirad.
 Ger. No más.
 Déjame huir, miserable,
 Adonde mi atroz destino
 Tal vez ¡ay de mí! me arrastre
 Á nuevos horrores. — Toma;
 Tu codicia vil se sacie.
 (Le arroja un bolsón.)
 Más que te ofrecí te doy. —
 ¡Oh amor, amor execrable!
 Por ti mi infamado nombre
 Maldecirán los mortales.
 ¡Elena!... Logre yo al menos
 Que tu corazón se apiade
 Aunque el rayo vengador;
 Á tus pies me despedace.

ESCENA XIV

REJÓN, TORMENTA, PANCHO,
 LADRONES

Rejón. (¡Desventurado!) Que vengan
 Los camaradas, Calafre.
 (Galafre se coloca sobre una altura y da un silbido, á cuya señal acuden por diferentes lados todos los de la cuadrilla. Otro ladrón recoge lo robado.)
 Recoge tú ese pañuelo,
 Y cuidado con pringarte
 Como Simón, si no quieres
 Ir al infierno á buscarle. —

¿Están todos?
 Torm. Sí.
 Rejón. Pues largo,
 Que es hora de retirarse. —
 Toma también esa bolsa.
 Todo es vuestro ¡miserables!
 Repartidlo entre vosotros.
 Torm. ¿Y tú?
 Rejón. Yo os cedo mi parte.
 Lad. 2.º No, no es justo...
 Rejón. Y desde ahora,
 Queda mi plaza vacante.
 Torm. ¡Capitán! ¿Será posible
 Que abandones...?
 Rejón. Nadie me hable.
 Vuestra vil desconfianza;
 Vuestra codicia insaciable...
 Las justas reconvenciones
 De mi bizarro ayudante...
 Basta. Yo no os hago falta.
 Buscad, buscad quien os mande. —
 ¡Adiós! En mi corazón,
 Os lo confieso, renacen
 Los honrados sentimientos...
 Aun soy el sargento Suárez.
 Aun puedo emplear mi brazo
 En empresas más laudables,
 Más dignas de quien llevó
 Las insignias militares.
 Aun puedo, Dios bondadoso,
 Expiar tantas maldades
 Por mi patria y por mi reina
 Vertiendo toda mi sangre.

(Rejón desaparece. Algunos de los ladrones hacen ademán de seguirle: otros contienen á éstos: los restantes manifiestan sorpresa y admiración.)

ACTO QUINTO

Interior de una cabaña. La luz de la luna penetra en ella por una ventana situada en el foro. La puerta que sale al zaguán está colocada á la derecha del actor. En frente hay otras dos que guían á los demás aposentos. En el foro una alcoba cubierta con una cortina de algodón. Se supone que esta alcoba se comunica también con otras piezas interiores, y que la casa tiene otra salida al campo. Algunas sillas rústicas y una mesa de pino son los únicos muebles que adornan la habitación. Sobre la mesa luce un velón.

ELENA, PASCUAL, BLASA

(Elena aparece sentada y en la más profunda melancolía.)

Blasa. Consolaos, señorita.
 Si en esta cabaña pobre
 No os podemos ofrecer
 Los placeres de una corte,
 En ella encontraréis al menos
 Dos piadosos corazones
 Que ya que no la remedien
 Vuestra desventura lloren.
 Elena. Sí. — Mi cabeza... Jurara
 Que tengo sobre ella un monte.
 (Se despeina.)

¡Ah! Ya respiro.
 Pasc. ¡Infeliz!
 Blasa. ¡Buen Dios, haced que recobre
 Sus sentidos! — Vuestro tío
 Debe llegar esta noche...
 Elena. ¡Gabriel! ¡Gabriel!
 Blasa. Él os ama.
 ¿Qué importa que os abandone
 Un traidor?...

Pasc. ¡Quién lo creyera!
 Nos dió tan buenos informes
 De su merced el sujeto
 Que trajo el niño, y tan noble
 Ha sido su proceder
 Con nosotros... ¡Cien doblones
 Por guardarle su secreto!
 (Yo lo descubrí por doce.)

Elena. ¿Dónde estoy? ¿Quién me ha traído
 Á este solitario bosque?
 ¡Asesinos! ¡Ah! ¡Piedad!
 ¡Piedad! ¿Nadie me socorre?

Blasa. No temáis aquí, señora,
 Á asesinos ni á ladrones.
 Estáis entre gente honrada
 Que os sirven con mil amores

Y a lado de vuestro hijo,
 Ya que un fermentido rompe
 Los santos lazos...
 Elena. ¡Qué altiva!
 ¡Miradla cómo dispone
 Los atavíos nupciales!
 Dejadla, amigos, que goce
 De su soñada victoria,
 De sus dulces ilusiones.
 Mío es Gabriel; sólo mío.
 No temáis que me lo roben
 La ingratitud, la calumnia.
 La intriga... ¡Cielos! ¡El coche!
 Soy perdida. ¡Deteneos! (Se levanta.)
 ¡Ah! Nadie escucha mis voces.
 Ella me mira altanera;
 Él de mis ojos esconde
 Su yerto rostro que anuncia
 Remordimientos atroces.

Blasa. ¡Ah! ¡Señorita!...
 Elena. Miradla.
 ¡Qué de joyas! ¡Qué de flores! —
 ¡Cuánto embellece la dicha!
 Yo desvalida; yo pobre...
 Mis ojos sin expresión;
 Mis mejillas sin colores...
 Hace bien en despreciarme.
 ¡Soy ludibrio de los hombres
 Y oprobio de las mujeres!

Pasc. Cesen ya vuestros clamores.
 Mirad...
 Elena. ¡Silencio! Ya llegan
 Al ara. Ya el sacerdote...
 ¡Esto es hecho! Ya reciben
 Los venturosos consortes
 Mil parabienes; y yo...
 ¿Dónde estás? ¿Dónde te escondes,
 Perjuro? ¡Ven! — ¡Ah! Primero
 Que tu triunfo se corone,
 Yo te arrancaré del alma,
 Aunque el mundo me lo estorbe,
 Si quieres que le perdone,
 Vuelve la paz á mi pecho,
 Vuelve el honor á mi nombre,
 ¡Vuélveme el hijo adorado!

Blasa. Qué, ¿ya olvidáis que os acoge
 Un mismo techo, señora?
 Elena. ¡Ah! Sí, sí. Honrados pastores,
 Perdonadme. No extrañéis
 Que tantas penas me agobien.
 Tened compasión de mí.
 ¡Por Dios!... ¿Queréis que me postre
 Á vuestros pies? Dadme, os ruego,
 La prenda de mis amores.

Pasc. Allí...
 Blasa. ¡Pascual!... (Á media voz.)
 Elena. ¡Hijo mío!

(Corriendo al foro.)

Dejad, dejad que repose.

(Mirando adentro por entre la cortina.
Pascual y Blasa no se separan de Elena.)

¡Cuán apacible es su sueño!
¡Ay! Criminales pasiones
No le cercan todavía
De fantasmas y de horrores.
Duerme, amor mío. Yo en balde
Una noche y otra noche
Ese consuelo demandando
Al cielo que no me oye.
Un solo sueño á mis ojos
Reservan ya sus rigores:
El de la tumba!

Blasa. ¡Qué dicha!
Otra vez le reconoce.

Elena. Tú mi consuelo serás...
¡Por Dios, amigos, que ignore
Su cuna! no me maldiga;
No abomine de mi nombre.

Blasa. Ten cuidado...

(Aparte con Pascual.)

Pasc. Nada temas.

Elena. ¡Cuán hermoso!... ¡Ah! ¡No
malogren]

Tus hechizos infantiles
Los cierzos asoladores!
No más. Perdona, hijo mío,
Que tu blando sueño viole
Mi amoroso labio... ¡Cielos!
¡Él es!... ¡Qué facciones!
¡Infame! ¿Tú á la inocencia
Para evitar mis rencores
Robas el amable rostro?
No de tu triunfo blasones.
Te reconozco; te veo.
Tiembra, perjuro, que el golpe
De mi venganza... ¡Un puñal!

Blasa. ¡Deteneos!

Elena. ¿Nadie me oye?
¡Un puñal! — Mas ¿quién me impide
Que entre mis brazos le ahogue?

(Va á penetrar furiosa en la alcoba y
Pascual la sujeta.)

Blasa. ¡Pascual!

Pasc. ¿Qué hacéis?

Elena. ¡Ah! ¡Mi hijo!
(Da un grito de espanto y se desmaya.)

Blasa. Detenla.

(Entrando en el dormitorio.)

Pasc. Ocúltale. Corre.

ESCENA II

ELENA, PASCUAL

Pasc. ¡Señorita!... No respira.
Parece estatua de bronce. —
¡Ah! Ya suspira.

Elena. Dejádme.
(Desprendiéndose de los brazos de
Pascual.)

ESCENA III

ELENA, PASCUAL, BLASA

Blasa. ¡Señorita!...
Pasc. No la enojas.
Retírate.

Elena. ¿Ni un momento
Me he de ver sola?

Blasa. Dan golpes
Á la puerta. — Corre á ver
Quién es. (Pascual va á abrir.)
¡Señorita! — Inmóvil,

Pálida como la muerte,
Me mira y no me responde.

ESCENA IV

EL MARQUÉS, ELENA, PASCUAL
BLASA

Marq. ¿Dónde está, dónde?... ¡Ella es!
(Corre á los brazos de Elena.)

Pasc. (¿Quién será este hombre?)
Marq. ¡Alma mía! —

¡Callas!
Pasc. Buen lance sería...
Marq. Soy tu Gabriel.
Blasa. (Á Pascual.) ¡El marqués!
Marq. Sí; yo soy. Dios bondadoso

Quito á mis ojos la venda,
Y al fin adorada prenda
Recobro. ¿Quién más dichoso?
¡Elena!... ¡Qué! ¿ni un acento?...
Ni aun fijas en mí los ojos...
Cesen, cesen tus enojos,
Y no en tan feliz momento...

Blasa. ¡Ah, señor! La desdichada
Ha perdido la razón.

Marq. ¿Qué decís?
Pasc. Da compasión.
Está loca rematada.

Blasa. ¡Ah! no la conoceréis.
Marq. ¡Cielos! ¿También esta pena
Me reserváis? ¡Elena!

Elena. ¿Quién me habla? — ¿Qué me
[queréis?

Marq. Soy tu Gabriel. Vuelve en ti.

Elena. No. Loco estás. ¡Tú Gabriel!

Marq. Sí, Elena.

Elena. Si fueras él

No te acercaras á mí.

Él tiene un alma feroz:

Tú eres tierno y compasivo.

Marq. Y á tal dolor sobrevivo!

Elena. ¡Qué bien me suena tu voz!

Sin duda el cielo te envía

Á ser mi ángel tutelar.

¡Ah!... Yo te quisiera amar.

¿Podré amarte?

Marq. ¡Elena mía!

Elena. ¿Tuya? No. ¡Jamás, jamás!

¿Por qué me das ese nombre?

Marq. Porque te adoro.

Elena. Eres hombre.

Marq. Te juro...

Elena. Me engañarás.

También Gabriel me juraba

Ardiente y eterno amor,

Y su labio seductor

Mi desventura labraba.

¿Le conoces?

Marq. Sí, mi bien.

Elena. ¡Ah! ¡Cuál fuera su contento

Si ahora viese mi tormento!

Corre á darle el parabién.

Marq. Mira que estás engañada...

Elena. Sí; mi parabién sincero. —

No le digas que yo muero

Celosa y desesperada.

No digas que llevo á mal

Su inconstancia, su perfidia.

No digas que Elena envidia

El triunfo de su rival. —

¿Y por qué? ¿Tú no me amas?

Marq. Sí, sí; y el lazo dichoso...

Elena. ¡Qué bálsamo delicioso

En mi corazón derramas!

¿Y hay un hombre ¡oh maravilla!

Que en medio á tanta amargura?...
No retardes mi ventura.

Partamos pronto á Sevilla.

Allí me quiero casar.

Mi gloria será mayor

Cuando contigo el traidor

Me vea al pie del altar. —

¡Qué bello mozo es mi novio!...

Mas no he de engañarte no;

No tengo otra dote yo

Sino lágrimas y oprobio!

Marq. No. Yo tu virtud confieso

Y mi error fatal maldigo.

Á Dios pongo por testigo...

Elena. Siento en los ojos un peso...

¡Oh! Si pudiera llorar...

¿Quién mis lágrimas detiene? —

¿Quién es ese hombre? ¿Á qué viene?

No me dejan descansar.

Marq. ¡No hay esperanza! — ¡Mi dueño!...

Blasa. Callad. Tal vez si se duerme...

Elena. Ya no puedo sostenerme.

Llevadme. El cansancio..., el sueño...

Blasa. Venid, señorita. Vos

No la sigáis.

Marq. Un instante.

Elena. Su voz... Su grato semblante...

(Retirándose lentamente apoyada en
Pascual y Blasa.)

¡No me despertéis por Dios!

ESCENA V

MARQUÉS

Dueño infeliz de mi vida.
¡En qué situación te veo!
Tarde tu virtud conozco;
Tarde reparo mis yerros.
Siempre te amé, dulce Elena;
Mas con colores tan negros
Te pintaron á mis ojos
Y tanto fué mi despecho...
¡Oh, si la razón perdida
Pudiera volverte á precio
De toda mi sangre! — Amigos...

ESCENA V

EL MARQUÉS, BLASA, PASCUAL

Blasa. Ya por fin tranquilo sueño
Cerró sus ojos. Tal vez
Cese con él su tormento.
Mas pudiera despertar
De improviso; y mucho temo
Que si os ve y os reconoce
Sin prevenirla primero,
Llegue, su fatal demencia
Al más lastimoso extremo.
¡Tal es el horror que os tiene!

Marq. ¡Horror! ¡Ah! No lo merezco.
Las apariencias me culpan,

Mas sabe Dios que mi anhelo
Fué siempre hacerla dichosa,
Y mi destino adverso
Me lo impide, ni en la tumba
Tendrá fin mi sentimiento.

Blasa. Sois noble, señor marqués :
Procederéis, yo lo espero,
Como tal; mas una intriga
Cuyo origen no comprendo
Á los ojos de esa dama
Parecer os hace reo.
Conviene que os retiréis
Hasta que se vea el medio
De anunciaros...

Marq. Sí; bien dices;
¡Oh! mi amor está dispuesto
A mayores sacrificios.

Blasa. Seguidme. Al pie de ese cerro,
Cien pasos de esta cabaña
Hay otra. En ella os ofrezco
Pobre, mas seguro albergue,
Porque la habitan mis deudos.
Por la puerta del corral
El camino acortaremos.
Allí, señor, vuestras penas
Hallarán dulce consuelo
En el tierno fruto...

Marq. ¡Oh Dios!
¿Voy á ver?

Blasa. Pocos momentos
Antes de vuestra llegada
Allí lo envié temiendo
Que en un rapto de demencia...

Marq. Basta. Guiadme. Volemos.
¡Oh prenda de mis entrañas!
¡Podré abrazarte á lo menos!

ESCENA VII

PASCUAL

Y el tío que va á venir...
No hay duda : aquí hay un misterio
Incomprensible... ¿Por qué
Me he de devanar los sesos
Para averiguar asuntos
Que no me importan un bledo?

(*Se queda pensativo.*)

ESCENA VIII

DON GERARDO, PASCUAL

Ger. Esta es la cabaña. Sí. —
Yo no sé cómo me encuentro

En ella. Mi agitación...
El atroz remordimiento
Que me despedaza...

Pasc. ¿Quién?... (*Asustado.*)

¿Qué me queréis? ¿Qué?... (*Yo muero.*)

Ger. ¿No me conoces?

Pasc. ¡Ah! Sí.

¡Vos!... Don Gerardo...

Ger. ¡Silencio!

¿Vino Elena?

Pasc. Sí, señor.

Ger. ¿Dónde, dónde está?

Pasc. Durmiendo.

Ger. ¡Durmiendo! Y yo por su causa...

¿Dónde ha encontrado el secreto

De ensordecer de ese modo

Á los horribles acentos

De la conciencia? Ella sola

No ve entre el crimen y el sueño

Una muralla de bronce.

Pasc. ¡Qué decís! Yo me estremezco...

Ger. Sosiégate. Vengo á ser

El amparo y el consuelo

De esa víctima.

Pasc. No dudo...

Mas venís tan macilento,

Tan descolorido... El rostro

Desencajado, el cabello

Erizado... ¿Qué tenéis?

Ger. Todo el horror del infierno

Dentro de mi corazón.

Pasc. ¡Ah, señor!... Yo no os ofendo.

Yo, pobre de mí...

Ger. Perdona.

Sin juicio estoy. Vengo muerto

De cansancio.

(*Se sienta apoyando el codo en la mesa.*)

(*¡Cuál aumenta*

mi terror el fin funesto

De Ginés! Quizá me guarda

Castigo mayor del cielo. —

Pero si nadie me acusa,

¿Por qué gimo? ¿por qué tiemblo?

Mañana al romper el día

De esta comarca me alejo

Con la ocasión adorada

De mis atroces tormentos. —

Y ¡qué! ¿tendré yo valor

Para mostrarme sereno

Á sus ojos y pedirle

De mi asesinato el premio?)

Pasc. ¡Qué miradas! ¡Qué terror!...

Cualquiera diría al veros...

Ger. ¡Miserable! ¿Tú me acusas?

¿Quién te ha dicho que en mi seno

Clamando está la conciencia?

¿Quién te ha dicho que yo veo

ESCENA X

ELENA, DON GERARDO

Elena. (¿Dónde estoy? Esta rústica ca-
baña...
(*Todavía sentada. — Don Gerardo la ob-
serva.*)

¿Quién me condujo á ella?
¿Qué fué de la ciudad y del asilo
Donde lloraba ayer? ¿Cuál es la estrella
Benigna que del misero teatro
De mi oprobio me aleja? ¿Qué se han
[hecho

mi orgullosa rival aborrecida
Y el amante traidor, que aun idolatro,
Aunque me arranca su crueldad la vida?
¿Qué de ideas se agolpan á mi mente!
En confuso tropel! ¿Ha sido sueño,
Ilusión ó delirio

La serie de infortunios y de horrores
Que á mi dolor aumentan el martirio
De amarga incertidumbre? Allí afrentada
Por el que dueño fué de mi albedrío;
Aquí más perseguida que adorada
Por quién jamás, jamás el pecho mío
Podrá amar; allá aprestos conyugales;
Las tinieblas aquí de horrenda noche...;
Nuevo hospedaje...; un coche...;
El monte...; los bandidos...; esta choza...
El inocente halago

De un niño, que mi ilusa fantasía
En retratar sin término se goza...;
Aquella voz que aun suena
Grata á mi corazón... ¡Dios de justicia,
Ten compasión de la infeliz Elena!
Disipa las tinieblas horrosas
Que ofuscan mi razón; ó si perdida
Para siempre está ya, con ella al menos
Pierda yo mi existencia aborrecida.)

Ger. No me ha visto. En profundas re-
flexiones (*Acercándose lentamente.*)

Absorta yace. Ni á mover la planta
Me atrevo. La memoria
De mi crimen me espanta.
¡Ah! ¡Pese á mi flaqueza!...
Elena. ¡Oh Dios! ¡Qué veo!
(*Se levanta estremeçada.*)

¡Vos!...
Ger. Yo soy. ¿Mi presencia te sor-
[prende?

Elena. ¡Mi tío!
Ger. Por ventura
¿No me esperabas tú? Recobra, Elena,
La paz del corazón. De hoy más serena
Brillará para ti la luz del día,

ESCENA IX

DON GERARDO, BLASA, PASCUAL

Blasa. (¡Don Gerardo!)

Ger. Dadme, os ruego,

Dadme agua con que mitigue

Mi ardiente sed.

Pasc. Al momento.

Corre, Blasa.

Blasa. (Yo no sé

Por qué á su vista me aterro.)

(*Váse y vuelve luego con agua en un vaso.*)

Ger. (Si me sorprenden... Mis armas...

(*Sacando un par de pistolas y reconocién-
dolas.*)

Bien están. Nada recelo.)

Pasc. ¡Pistolas!... (¡Dios mío. Este

[hombre...]

Ger. ¿Qué es eso? ¿Qué tienes?

(*Al guardar las pistolas mira á Pascual,*

que está temblando.)

Pasc. Miedo.

Ger. ¿De quién? ¿De mí? Miedo no,

Lástima solo y desprecio

Puedo inspirar á los hombres.

Blasa. Bebed.

Ger. Dame. (*Bebe el agua con ansia.*)

Os agradezco

El bien que me hacéis, amigos.

(*Elena atraviesa lentamente el teatro sin*

ver á nadie y se sienta pensativa al lado

del foro.)

Mas ¡ah! ¿Me engaña el deseo?

¿No es Elena? ¡Ah! Sí. — Pastores,

Dejadme solo un momento

Con ella.

Blasa. Pero...

Ger. Alejaos,

Ó mi cólera...

Pasc. ¡Qué ceño! (*Aparte con Blasa.*)

Vamos, y estemos alerta.

Blasa. Desde esta alcoba observemos.

(*Entran en la alcoba.*)

Ya tu venganza se logró, y la mía.

Elena. ¡Venganza! Esos acentos.
Despedazan mi pecho acongojado.
¿Acaso mis tormentos

Á su colmo, señor, aun no han llegado?

Ger. No á su colmo, bien mío :
Di más bien á su término dichoso.
No blanco á los ultrajes de un impío,
No triste, abandonada, envilecida
Arrastrarás tu dolorosa vida.
No en brazos de su cómplice soberbia
Hará tu ingrato amante
Vil escarnio de ti. Yo que te adoro
Vengo ufano á enjugar tu amargo lloro.

Elena. Acabad. ¿Qué misterio?... ¿Qué
[infortunio

Me venís á anunciar?

Ger. ¿Ya has olvidado
Que la venganza de la atroz ofensa
Hecha á tu tierno amor me has confiado?
¿Ya has olvidado que tu labio hermoso
Me ofreció la más dulce recompensa?...
Elena. ¡Ah! ¡Qué recuerdo horrible!

¡Sí; yo creo...; yo temo... ¡Dios piadoso!
Y ¡qué! ¿será posible?...
Tiemblo, tiemblo de oídos,
Y á mi pesar lo anhelo.
Hablad, matadme de una vez.

Ger. (¡Oh cielo!
Su dolor, su sorpresa...

¿Será que aun la razón no ha recobrado...
Ó arrepentida ya de su promesa...?)

Elena. ¡Calláis! Ese silencio
Aumenta mi terror.

Ger. Juré vengarte;
Que más que el mío me irritó tu agravio;
Y cuando al fin tu labio
Después de tantos años de desvíos
Abrió mi corazón á la esperanza,
¿Volvierá yo á tus ojos sin venganza?
Sí; tu vil seductor, ese funesto
Rival, que nunca fuera
Digno del corazón que me usurpabas,
Ese monstruo de orgullo y de egoísmo,
Que te ha dejado en misero abandono
Víctima de mi furia y de tu encono
Nadando en sangre descendió al abismo.

Elena. ¡Ah!... ¡Mi Gabriel! El alma...
Se me arranca... del pecho. ¡Ay prenda mía
¡Tú muerto... y yo respiro!

Ger. (Perdido soy.) ¡Elena!

Elena. ¡Ah! pronto, pronto mi postrer
[suspiro...

Yo siento de tu muerte la agonía
En este corazón desconsolado
Donde siempre tu imagen ha reinado.

Ger. ¡Qué! ¿Tú lloras al pérfido?...
Elena. ¿Cómo tienes aliento
Para mirarme aún? ¿Cómo te atreves
Á insultar con tu rostro y tus palabras
Á esta infeliz mujer? ¿Ningún asilo,
Ni la tumba tal vez, que anhelo en vano,
Me salvará de ti? ¿Qué tigre hircano
Á tu fiereza iguala?
¿Así de la conciencia
Desoye atroz los formidables gritos
Tu abominable pecho,
Albergue del horror y los delitos?
¿Aun no has saciado tu crueldad san-
[grienta?

Elena. ¿Así de la conciencia
Desoye atroz los formidables gritos
Tu abominable pecho,
Albergue del horror y los delitos?
¿Aun no has saciado tu crueldad san-
[grienta?

¿Querrás también para colmar tu triunfo
Aquí arrastrar el pálido cadáver,
Y con feroz sonrisa.
Contando mis inútiles gemidos
En sus tristes despojos,
¡Bárbaro! ¡ave! apacentar tus ojos?

Ger. ¿Y eres tú, desdichada,
Tú, cuya saña implía armó mi brazo,
La que me insulta y me condena ahora?

Elena. No. Tu lengua impostora
Cómplice quiere hacerme de tu crimen.
¿Cómo pudiera yo la muerte horrenda
Pedirte ¡á ti! del que constante amaba
Á par del alma mía?

Ger. Era un vil corruptor que te vendía...
Elena. Era aquel que mis votos
Oyó de eterna fe, de amor eterno;
Aquel á quien mi tierno
Corazón eligió; mi bien; mi amigo;
Y el padre, en fin, de un hijo idolatrado
Que á maldecirte aprenderá conmigo.

Ger. ¡Oh vergüenza! ¡Oh furor!... ¿Po-
[drás negarme

Que de injurias tu lengua le cubría
Y ayer mismo su muerte me pedía?

Elena. Debí de ser delirio;
Error de mi turbada fantasía.
¿Que mucho si el martirio
Que mi inocente pecho laceraba
De venganza y de muerte
Insensatos acentos me dictaba?
Tú, que blasonas para mengua mía
De amante verdadero,
¿Del amor desconoces la demencia?
¿Cuántas veces juraste en mi presencia
Librarme de la tuya, que abomino!
¿Y has cumplido tu voto temerario?
¿Cuántas veces juraste el sanguinario
Puñal hendir en mi angustiado seno,
Á tu vano clamor inaccesible!
¡Y aun vivo á mi pesar! ¡Y aun re-
[serva

¡Y yo con torpe lengua
Iluso te halagaba!
¡Y era tanta mi mengua,
Tanta mi ceguedad, que de tu mano
La fementida oferta celebraba!

Elena. ¡Mi mano á ti! ¡Jamás! ¡Oh!
[¿Cómo pudo

Tan vil promesa pronunciar mi labio?
La que tierno amator te aborrecía
¿Cómo asesino infame te amaría?
¿Quién, quién te dió el derecho
De vengar mis injurias?
¿Quién de mi amante pecho
Los íntimos arcanos
Te ha enseñado á inquirir? Si atribulada
En amargas querellas prorrumpía,
Quizá mi tierno llanto
Al frenético labio desmentía.
Quizá cuando tus iras provocaba
Contra mi dulce esposo
Entonces más que nunca yo le amaba.
¡Ay! Tal vez inocente
Bajó al sepulcro el adorado mío.
Tal vez si en sus entrañas
Tú no hubieras clavado el hierro impío
Ahora... aquí... postrado
Su inocencia probará. ¡Ay, cara prenda!
¡Y cuán fácil le sería
De mi pecho encontrar la usada senda! —
Mas ¿qué digo? Cruel, falso, perjuro
Á mi Gabriel quisiera,
Y á ti constante y fiel te aborreciera.

Ger. Ese aborrecimiento
Con que afligirme acaso tú imaginas
Es mi consuelo, es mi delicia ahora.
Tu amor, tu mismo amor que en mi de-
[mencia

Sin tregua ambicionaba
No me fuera más grato. La vehemencia
De mi pasión terrible
La pugna reclamaba
De otra pasión profunda, irresistible.
Así mal de tu grado
Tu corazón al fin he sojuzgado.
También para ligar los corazones
Lazos tiene el rencor. — ¡Desventurada!
Cuán grande, cuán horrible es tu infortunio

El horror de mirarte!
(*Blasa y Pascual se asoman de cuando en cuando con precaución.*)

Ger. Si; tu sombra
Seré; seré el suplicio de tu vida,
Ya que el ansiado título me niegas
De amante y protector. Si tan funesto
Mi amor fué para ti, contempla, ingrata
Cuán más lo será mi justo encono.
Tiembla, que ya á su impulso me aban-
[dono.

¡Y yo con torpe lengua
Iluso te halagaba!
¡Y era tanta mi mengua,
Tanta mi ceguedad, que de tu mano
La fementida oferta celebraba!

Elena. ¡Mi mano á ti! ¡Jamás! ¡Oh!
[¿Cómo pudo

Tan vil promesa pronunciar mi labio?
La que tierno amator te aborrecía
¿Cómo asesino infame te amaría?
¿Quién, quién te dió el derecho
De vengar mis injurias?
¿Quién de mi amante pecho
Los íntimos arcanos
Te ha enseñado á inquirir? Si atribulada
En amargas querellas prorrumpía,
Quizá mi tierno llanto
Al frenético labio desmentía.
Quizá cuando tus iras provocaba
Contra mi dulce esposo
Entonces más que nunca yo le amaba.
¡Ay! Tal vez inocente
Bajó al sepulcro el adorado mío.
Tal vez si en sus entrañas
Tú no hubieras clavado el hierro impío
Ahora... aquí... postrado
Su inocencia probará. ¡Ay, cara prenda!
¡Y cuán fácil le sería
De mi pecho encontrar la usada senda! —
Mas ¿qué digo? Cruel, falso, perjuro
Á mi Gabriel quisiera,
Y á ti constante y fiel te aborreciera.

Ger. Ese aborrecimiento
Con que afligirme acaso tú imaginas
Es mi consuelo, es mi delicia ahora.
Tu amor, tu mismo amor que en mi de-
[mencia

Sin tregua ambicionaba
No me fuera más grato. La vehemencia
De mi pasión terrible
La pugna reclamaba
De otra pasión profunda, irresistible.
Así mal de tu grado
Tu corazón al fin he sojuzgado.
También para ligar los corazones
Lazos tiene el rencor. — ¡Desventurada!
Cuán grande, cuán horrible es tu infortunio

El horror de mirarte!
(*Blasa y Pascual se asoman de cuando en cuando con precaución.*)

Ger. Si; tu sombra
Seré; seré el suplicio de tu vida,
Ya que el ansiado título me niegas
De amante y protector. Si tan funesto
Mi amor fué para ti, contempla, ingrata
Cuán más lo será mi justo encono.
Tiembla, que ya á su impulso me aban-
[dono.

¡Y yo con torpe lengua
Iluso te halagaba!
¡Y era tanta mi mengua,
Tanta mi ceguedad, que de tu mano
La fementida oferta celebraba!

Elena. ¡Mi mano á ti! ¡Jamás! ¡Oh!
[¿Cómo pudo

Tan vil promesa pronunciar mi labio?
La que tierno amator te aborrecía
¿Cómo asesino infame te amaría?
¿Quién, quién te dió el derecho
De vengar mis injurias?
¿Quién de mi amante pecho
Los íntimos arcanos
Te ha enseñado á inquirir? Si atribulada
En amargas querellas prorrumpía,
Quizá mi tierno llanto
Al frenético labio desmentía.
Quizá cuando tus iras provocaba
Contra mi dulce esposo
Entonces más que nunca yo le amaba.
¡Ay! Tal vez inocente
Bajó al sepulcro el adorado mío.
Tal vez si en sus entrañas
Tú no hubieras clavado el hierro impío
Ahora... aquí... postrado
Su inocencia probará. ¡Ay, cara prenda!
¡Y cuán fácil le sería
De mi pecho encontrar la usada senda! —
Mas ¿qué digo? Cruel, falso, perjuro
Á mi Gabriel quisiera,
Y á ti constante y fiel te aborreciera.

Ger. Ese aborrecimiento
Con que afligirme acaso tú imaginas
Es mi consuelo, es mi delicia ahora.
Tu amor, tu mismo amor que en mi de-
[mencia

Sin tregua ambicionaba
No me fuera más grato. La vehemencia
De mi pasión terrible
La pugna reclamaba
De otra pasión profunda, irresistible.
Así mal de tu grado
Tu corazón al fin he sojuzgado.
También para ligar los corazones
Lazos tiene el rencor. — ¡Desventurada!
Cuán grande, cuán horrible es tu infortunio

El horror de mirarte!
(*Blasa y Pascual se asoman de cuando en cuando con precaución.*)

Ger. Si; tu sombra
Seré; seré el suplicio de tu vida,
Ya que el ansiado título me niegas
De amante y protector. Si tan funesto
Mi amor fué para ti, contempla, ingrata
Cuán más lo será mi justo encono.
Tiembla, que ya á su impulso me aban-
[dono.

¡Y yo con torpe lengua
Iluso te halagaba!
¡Y era tanta mi mengua,
Tanta mi ceguedad, que de tu mano
La fementida oferta celebraba!

Tú no sabes aún. Tu triste amante
Inocente murió. Su crimen sólo
Fué el osar disputarme tu cariño.
Por ti forzado á recurrir al dolo,
Á la calumnia vil, yo de traidora,
Yo te acusé de pérfida y liviana.
¡Y cuál el fruto de mi engaño ahora
Supera á mis deseos! ¡Cuál me gozo
En tu dolor, en tu despecho!

Elena. ¡Infame
¡Ah! la pena... me ahoga.
¡Y no niega su luz el justo cielo,
Y la tierra no traga horrorizada
Á un monstruo como tú!

(*Blasa y Pascual salen de la alcoba, y se van acercando sin ser vistos de don Gerardo.*)

Ger. Morar en ella
Ya no me es dado; no. Lo sé. No puedo
Contra mi aciaga estrella
Más tiempo combatir. Ansío la muerte...
Mas tu postrer sollozo
Primero he de escuchar.

(*Saca un puñal: Blasa y Pascual le sujetan.*)

¡Muere!...
¡Malvado!

Blasa. ¿Qué hacéis?
Pasc. No tiemblo. Herid.
Elena. ¡Ay miserable!

Ger. (Deja caer el puñal.)
¿Á qué horroroso extremo me arrebató
Mi insensato furor? ¿Qué! ¿no estoy harto
De crímenes aún? ¡Gran Dios! ¡Mi acero
En tu adorada sangre!... Antes la mía
Mil veces y otras mil derramaría. —
Perdona... Ciego estoy... La voz me falta...
Las fuerzas me abandonan... Ni aun pos-
[trarme

Me es dado ya... á tus pies.
(*Elena se ha dejado caer sobre una silla con muestras del más vivo dolor.*)

¡Dios de venganza,
Que á la tardía luz del desengaño
Abres mis ojos, mi suplicio horrendo
Retarda un solo instante. ¡Elena! —
[Amigos.

Llevadme á otro aposento.
Quisiera sin testigos
Reposar un momento.
Si pudiera escribir...

Blasa. Pascual...
Pasc. Seguidme.
Ger. Sostenme, amigo. Fallecer me
[siento.

(*Váse por la izquierda apoyado en Pascual.*)

ESCENA XI

ELENA, BLASA

Elena. ¡Inocente mi Gabriel!
¿Hay mujer más desdichada?

Blasa. Inocente y siempre fiel.
Siempre de él fuisteis amada
Como vos le amáis á él.

Elena. ¡Ah! ¡Cuál me habrá maldecido
En su hora postrera!

Blasa. ¡No!

Elena. ¿Por qué el puñal atrevido
Que su sangre derramó
En mi pecho no se ha hundido!

Blasa. Señora, tan triste suerte
Quizá no os reserva el cielo;
Quizá no es cierta su muerte...

Elena. ¡Ah! ¿Cómo puedo creerte?
Ya no hay para mí consuelo.

Si tú sabes por ventura
Dónde yace el cuerpo frío...

¡Ay! tal vez sin sepultura...
Guía; apure el labio mío
El cáliz de la amargura.

Blasa. Vano error os atormenta.
Vuestra pena va á cesar.

Elena. ¡Pueda la herida sangrienta
Mi amante labio besar,
Y yo moriré contenta!

ESCENA XII

ELENA, PASCUAL, BLASA

Blasa. ¿Qué hace ese hombre?

(*Aparte con Pascual.*)

Pasc. Está escribiendo
¡Vierte unas lágrimas!... ¡Oh!...

Blasa. Llama al marqués.

Pasc. Voy corriendo.
Blasa. Y que no entre hasta que yo
Por esa ventana...

Pasc. Entiendo.

ESCENA XIII

ELENA, BLASA

Blasa. No lloréis, señora mía.

Elena. ¡Ay triste!

Blasa. Mirad por vos.
De la suerte más impía

Suele triunfar el que fía
En la clemencia de Dios. (*Baja la voz.*)
No lloréis por vuestro amante.

Elena. Sólo vivía por él;

Y ¡qué! ¿su muerte cruel...?

Blasa. Quizá dentro de un instante...

Elena. ¡Qué oigo!

Blasa. Vive, don Gabriel.

Elena. ¡Vive! — ¡Por Dios, por tu vida

No me engañes!

Blasa. Vive, sí.

Yo os lo juro.

Elena. ¿Y dónde...? Di...

Blasa. ¡Callad! — Vuestro tío allí...

Si nos oye, soy perdida.

Muerto le juzga... Su error

Prolongue el cielo piadoso.

¡Cuál sería su furor

Al saber que vuestro esposo

Ciego cual nunca de amor...!

Elena. ¿Dónde está?

(*Bajando la voz y con suma ansiedad.*)

Blasa. Cerca de aquí. —

Con vuestro hijo.

Elena. ¡Oh ventura!

¿Tú le viste?

Blasa. Yo le vi

Y los gemidos oí

De su amorosa ternura.

Elena. ¡Oh dicha! ¡Oh gozo increíble!...

Blasa. También le habéis visto vos.

No ha mucho que aquí los dos...

Elena. Volemos...

Blasa. Ya no es posible. —

(*Viendo venir á don Gerardo.*)

Disimulad.

Elena. ¡Justo Dios!

ESCENA XIV

ELENA, DON GERARDO, BLASA

Ger. No te turbe mi presencia;

(*Lloroso y en último abatimiento.*)

Que ya tu amor no mendigo,

Ni aun siquiera tu clemencia.

Dictó el cielo mi sentencia:

Voy á sufrir su castigo.

Mi amor funesto ha labrado

La desdicha de los dos.

De amarte mal de mi grado

Perdón te pido humillado

Al darte el último adiós.

No me es dado, bien lo sé,

Cual quisiera reparar

Los males que te causé;

Pero te puedo vengar,
Elena... ¡y te vengaré!
Dióme el cielo un corazón
Á la virtud inclinado,
Y una funesta pasión
Hacia el crimen ha cambiado
Su primera inclinación.
Generoso y compasivo
No te pude merecer,
Y tu fatal atractivo
Me forzó ¡infeliz! á ser
Falso, opresor, vengativo.
¡Nunca te hubiera mirado
Y tranquilo yo viviera;
Y no sería un malvado;
Y no por ti pereciera
Maldito y desesperado!
Nunca te sedujo el oro.
¡Ay! Harto lo sé y lo lloro.
Ni hay consuelo á tanta pena;
Ni paga una vida, Elena,
El más crecido tesoro.
Mas aunque víctima fui
De tus amargos desdenes,
Y nada quieres de mí,
¿Á quién diera yo mis bienes
Sino á quien el alma di?
Mi heredera universal
Te instituye este papel.
Toma. La historia fatal,
También he trazado en él
De mi pasión criminal,
(*Llega Pascual por la izquierda y habla en secreto con Blasa.*)

Elena. Señor, no aumentéis mis penas.
Vivid...

Ger. ¿Es también delito?

¿Hasta en esto me condenas?

¡Ay! Quisiera haberlo escrito

Con la sangre de mis venas.

¿Lo desprecias por ser mío?

¡Oh! no de un amante odioso

Que mereció tu desvío;

Recíbelo de tu tío...

De tu padre cariñoso.

Toma; y con piadoso acento

Cuando mores algún día...

(*Mira por la ventana.*)

Mira: allí; en el firmamento...
¡Dios! ¿Qué veo? Sombra impía,
¡Aparta, aparta...! ¡Oh tormento!
¡Le he visto! Su rostro airado...
La profunda herida... ¡Es él!
Él me aleja de tu lado. —
¡Adiós! Espectro cruel,
¡Suéltame! Serás vengado.
(*Huye aterrado por la puerta de la derecha dejando caer el papel.*)

ESCENA XV

ELENA, PASCUAL, BLASA

Elena. ¡Miseró!

Blasa. Al marqués no veo. —

Quizá impaciente su amor

Ya no resiste al deseo...

Cese ya vuestro terror.

Pasc. Si se encuentran...

Blasa. No; no creo...

Pasc. ¿Adónde irá el desdichado?...

Blasa. Síguele tú...

(*Dirigiéndose hacia la izquierda. Elena la sigue temblando.*)

Pasc. ¿Y quién podrá?...

¡Gran Dios!

Marq. ¡Elena! (*Dentro.*)

Pasc. Ha montado

Una pistola.

ESCENA ÚLTIMA

EL MARQUÉS, ELENA, PASCUAL, BLASA

(*El marqués entra por la izquierda.*)

Blasa. ¡Aquí está!

(*Mirando por la ventana.*)

Marq. ¡Elena!

Elena. ¡Gabriel amado!

(*Al abrazarse Elena y el marqués suena un pistoletazo.*)